

El libro de la Coronacion.

Se halla de venta en la librería de Sabatel, calle de Mesones; de Pons, plaza del Ayuntamiento; en el Bazar Granadino, calle del Príncipe; en casa de Pericás, Puerta Real, y en la Administración de **EL DEFENSOR**, Buenavista 6, el libro de la *Coronacion de Zorrilla*, preciosísima obra, editada con espléndidez y lujo, por la casa de Madrid *Fuentes y Capdeville*.

Este libro, ilustrado con preciosas viñetas de Rindavata, y con una elegante cubierta en color y oro, contiene:

El acta de la junta general del Liceo en que se aprobó la proposición de coronar á Zorrilla.

La carta que el Liceo dirigió al poeta y la que este hubo de enviar al Liceo, contestándole.

Una hermosísima poesía inédita titulada *Recuerdo del tiempo viejo*, del a cual son las estrofas que el poeta leyó en el acto de la Coronacion.

Salmodia, sublime composicion, tambien inédita.

La siesta.

Recuerdos de Granada.

La carrera.

El libro de las perlas.

Granada.

La Alhambra.

A Granada, en la ceremonia de la Coronacion.

Se vende al precio de seis pesetas cada ejemplar.

El Defensor 14 Julio 1889

C-066-110-(70)

inquisición de Giordano Bruno, el tribunal que había herido á Galileo, el cónclava de sombras que había negado el movimiento de la tierra, el suplicio donde habían padecido y muerto desde Sócrates hasta Jesucristo, las fortalezas todas de la antigua tiranía.

Así no sabemos quién ha movido, quién ha irritado á todas esas muchedumbres, para que vayan á tomar tal fortaleza. En esta escena de la historia moderna el protagonista es el pueblo, como en ciertas escenas de la tragedia antigua el protagonista es el coro. Parece que las armas de los grandes forjadores del derecho vuelan por los aires como esos ángeles airados puestos allá en lo alto para excitar á los suyos por los pintores religiosos en las antiguas batallas bíblicas. El pueblo desemboca por todas partes con sus tambores resonantes, con sus trompetas estridentes como las trompetas de Jericó, con sus selvas de picas, con sus cañones, sus mosquetes, sus carabinas, sus armas de todos tamaños y de todos calibres, sin jefes, sin consignas, sin plan, tan táctica, como si á la absorbente unidad antigua sucediera esta variedad infinita que haya en la anarquía y que solo pueda juntarse y sostenerse por la fuerza única de atracción, por el poder de las ideas. Así es que cuando los dictadores improvisados de aquel París en delirio, el elector Touhiot, entra á ver al comandante de la Bastilla y le enseña el pueblo irritado que se acerca como pavorosa inundación, y le obliga á aplicar el oído al clamor de la muchedumbre semejante al clamor que derriba, muertas de espanto, las aves del cielo sobre las tierras de Grecia. Hay en

122442492